



archivo fotográfico Unicef - Colombia

Trabajo infantil, preocupación global

El pasado 12 de junio, Su Majestad la Reina Rania del Reino Hashemita de Jordania fue la oradora principal del acto con el cual se celebró el Día Mundial Contra el Trabajo Infantil correspondiente al año 2003. Ese evento estuvo dedicado a presentar y debatir las acciones de prevención y protección contra el tráfico de niños, una práctica perversa que cada año condena a 1,2 millones de niños de todo el mundo a realizar trabajos indeseables, extenuantes, peligrosos o relacionados con alguna forma de explotación sexual.

Por Redacción Magazin Aula Urbana

La presentadora y corresponsal de la BBC, Lyse Doucet, fue la moderadora del acto "Soluciones Locales, Problema Global: Comunidades Luchan Contra El Tráfico de Niños" que se realizó en la Sala XIX del Palacio de Naciones, en Ginebra. La Introducción estuvo a cargo del Sr. Juan Somavía, Director General de la Oficina Internacional del Trabajo. En representación de América Latina, una de las regiones más afectadas por esta problemática, asistieron en calidad de panelistas, la Sra. Isa Ferreira, Consejera Técnica Principal del Programa de la Organización Internacional del Trabajo sobre la Prevención y la Eliminación de Explotación Sexual Comercial de Niños y Adolescentes en la frontera común de Argentina, Brasil y Paraguay; y la Sra. Beatriz Helena Dutra Jacinto de Farias, Representante del Núcleo Regional de Servicios Sociales. (Núcleo Regional de Serviço Social) y

trabajadora social del Programa de Acción en Foz do Iguazu.

En las presentaciones se destacaron las actividades contra el tráfico de niños en cuatro zonas del mundo: Filipinas, las fronteras entre Argentina, Brasil y Paraguay, la subregión del Mekong y África. La región donde confluyen Argentina, Brasil y Paraguay es un área inmensa con fronteras permeables, con centros turísticos y comerciales de importancia y una población cercana al medio millón de personas. La falta de controles fronterizos rigurosos facilita el comercio ilegal, incluyendo los de armas, drogas, y la explotación sexual de menores. En esta zona la Organización Internacional del Trabajo, OIT, ha impulsado una iniciativa con participación de los tres países para combatir el tráfico infantil.

Los niños víctimas de tráfico son atrapados por redes que cubren todos los continentes y países, los cuales son el lugar de origen de los menores, el de tránsito o el de recepción. Los traficantes, carentes de escrúpulos, logran transportar a los niños a través de las fronteras nacionales de manera coactiva por medio de la fuerza, el engaño o presiones de tipo económico, basados en el conocimiento que aquellos tienen de las necesidades y las dificultades por las que atraviesa la mayoría de la población infantil en los países del Tercer Mundo.

De acuerdo con la definición de la OIT, un niño es objeto del tráfico cuando ha sido trasladado y explotado. Quienes contribuyen o se benefician de alguna manera con esta práctica, ya sean reclutadores, intermediarios, proveedores de documentos, transportadores y funcionarios corruptos, entre otros, son definidos como traficantes.

Uno de los aspectos más alarmantes de este tráfico es que la mayoría de los niños terminan siendo víctimas de la explotación sexual, aunque también se conoce su suerte en el servicio doméstico, en trabajos para compañías de servicio como restaurantes y bares, en el desempeño de oficios riesgosos en fábricas e industrias, en el trabajo agotador de la agricultura o la construcción, y también, para ser utilizados en redes de mendicidad o en operaciones de guerra que ejercen muchos grupos armados fuera de la ley.

Esta terrible manera de explotación infantil es el foco de una creciente preocupación global.

